

CAPÍTULO 7

El saber ocupa espacio.

Reflexiones sobre el taller de Escenografía en Procedimientos de las Artes Plásticas

Gonzalo Monzón

Introducción

El siguiente texto nace a partir de reflexiones sobre el taller de Escenografía dentro de la cátedra Procedimientos de las Artes Plásticas. En el transcurrir del tiempo, este taller fue mutando y transformándose a partir de las necesidades de alumnos y docentes, bajo la importancia de un espacio de producción y reflexión que pueda abordar conocimientos disciplinares sobre escenografía, mediante un concepto ampliado del término y saberes y/o aprendizajes que desborden el encajonamiento inicial de contenidos prefijados hacia una apropiación de técnicas y estrategias estéticas para desenvolverse de forma consciente en el medio artístico.

Pensar el espacio tridimensional, su diseño y sus capacidades expresivas implica replantearnos qué lugar ocupamos en nuestros espacios cotidianos, en este caso el aula. Poder observar cuál es nuestra implicancia y preguntarnos por ejemplo ¿Por qué la puerta tiene este tamaño que nos permite entrar? ¿Qué altura tiene la ventana para que podamos mirar hacia afuera? ¿De dónde viene la forma rectangular de la mesa sobre la que estamos apoyados? Éstas son preguntas que nos permiten volver a mirar nuestro entorno cotidiano y dar lugar a un re-conocimiento del espacio y sus características funcionales, sensoriales, estéticas y de transformación. En este sentido, nos parece fundamental la construcción de conocimiento a partir del desconocimiento, de la pregunta. La duda es un medio necesario para evadir los discursos cristalizados en preconceptos, frases hechas, estereotipos, formulas artísticas empleadas para enseñar y aprender desde la homogeneidad. Si no hay deseo no hay posibilidad de aprendizaje, y este deseo debe ser propio, íntimo e intransferible.

Cada estudiante pone en juego su humanidad, sus gustos, sus preferencias y su mirada parcial en cada opinión discursiva o visual sobre lo que sucede en el aula. Es necesario aprovechar todo tipo de desconocimiento para habilitar un nuevo juego entre lo que se debe enseñar y aprender basado en la atención constante de los sucesos en la clase en clave educativa para fortalecer la heterogeneidad, lo diferente. Siguiendo este camino sinuoso e imprevisible es

fundamental tener estructuras claras de trabajo que permitan a los estudiantes emanar todo su potencial para llegar a un lugar común desde su individualidad.

Los proyectos en el taller de escenografía surgen de los trabajos con ideas, materiales propios y ajenos, del vínculo con el espacio, del error y la discrepancia entre pares, de la diversión y el cansancio en clase, de espacios vacíos entre lo que debería ser y lo que termina siendo. El proceso es dinámico, en continuo movimiento, y siempre susceptible a modificaciones en cuanto a la organización y planificación del curso.

El espacio áulico

El primer espacio vincular que se nos propone como alternativa al núcleo familiar es el escolar. Pasamos horas, días, meses, años, deambulando, padeciendo y viviendo en estos ámbitos donde todos están allí por derecho, y obligación. Una cartelera rota con la cara de San Martín y Los Andes con brillantina son las primeras marcas que decoran con un afán identitario nuestro compartimentado lugar en la escuela. Sin cuestionarlo ni pensarlo demasiado vamos rotando nuestros cuerpos durante el resto de nuestras vidas ya sea en espacios educativos superiores o mismo en el área donde desempeñe sus tareas laborales. Asimismo, dentro de un indeterminado rango de estrategias, modelos y conductas preconcebidas se desarrolla el suceso denominado *clase*. Se entablan relaciones entre personas, entre docentes y estudiantes, se describe un espacio-tiempo determinado en el que se supone debe existir una transferencia de información. En la clase se genera una interferencia entre lo que esperamos que sea y lo que sucede *in situ*, es por esto que el espacio aula lo podemos pensar como un lugar físico con características, materialidad y dimensiones prefijadas y a su vez como un lugar a construir a partir de la fuerza creadora y la voluntad de aquellos que la habiten. Tanto los conocimientos formales, contenidos y temas como aquellos aprendizajes adquiridos en la contingencia del hacer dan forma al espacio áulico, tensionados desde todos y cada uno de los puntos de vista posible.

La forma de las sucesivas clases se desarrollan con un esquema pautado donde se propicia el intercambio de ideas y la auto y co-evaluación entre el docente y sus pares. El aula es el escenario donde podemos vislumbrar desde nuestra disciplina, intrínsecamente interdisciplinar, el proceso de producción de sentidos y de formas que dialogan constantemente.

Para los escenógrafos, el espacio es nuestro material primordial, es aquí donde se desarrolla y se piensa la imagen. Ya sea siguiendo un texto -obra de teatro, guión cinematográfico- o a partir de un concepto, nuestra tarea consiste en producir dentro de las tres dimensiones un espacio cargado de sentido a partir del uso de los elementos del lenguaje visual -color, valor, líneas, planos, volúmenes, texturas entre otros-. Así como para el pintor el lienzo, el espacio para el escenógrafo se convierte en materia prima, es la arena donde se conjugan materiales y formas en relación a las dimensiones del espacio. En este taller de escenografía, el aula es el soporte donde comenzamos a proyectar las diferentes propuestas haciendo énfasis en la apro-

piación del espacio, las posibilidades de montaje y la importancia del trabajo en clase para vislumbrar en grupo el proceso de construcción.

Las sucesivas clases se presentan como unidades autónomas pero siempre interconectadas con los siguientes y anteriores trabajos. La estructura general se divide en objetivos de la clase. Aquello que esperamos que el alumno experimente. No necesariamente un alumno tendría que llegar hacia un lugar determinado sino más bien transitarlo, analizarlo conceptual y formalmente para conseguir material con el que dialogar, cuestionar e interpelar, construir un pensamiento propio y crítico frente a sus propuestas y las de sus compañeros y poder apropiarse de habilidades y estrategias para resolver problemas estético/técnicos. Es en ese proceso de filiación donde el estudiante se ve involucrado con sus respectivos trabajos. El trabajo es hacer; en el hacer hay movimiento. Un espacio dinámico estimula y sumerge al estudiante en ese movimiento secuenciado para desplegar una multiplicidad de conocimientos que posee y que es imprescindible manifieste para conseguir una imagen propia.

Cuando hablamos de espacio intrínsecamente decimos tiempo. Espacio y tiempo son una unidad indivisible donde dialogan simultáneamente dos principios fundamentales para el diseño tridimensional. Estos son el recorrido, tanto físico como visual y la relación entre espacio lleno/vacío. A partir del recorrido podemos orientar al espectador a transitar la imagen generada, estableciendo relaciones de lectura a partir de la legibilidad de las formas, asociaciones de color, determinación del contraste, lógica de sentidos, etc. Asimismo el recorrido está relacionado a la apropiación del espacio en función del tiempo, es decir de capitalizar las cualidades propias del lugar en función de un lapso temporal donde se desarrollara una acción. Ya sea la de un actor, una bailarina, un *performer* o un espectador. La modulación del espacio implica pensar cuánto y qué tipo de tiempo se utilizará para generar sentido; sea un tiempo aletargado o un impacto sorpresivo a partir de un momento breve, la construcción del espacio deberá vincularse con el diálogo subyacente entre ambas dimensiones. Si pensamos la transformación del espacio áulico es necesario revisar el tiempo determinado en los sucesivos encuentros de modo tal que el aula pueda ser transformada a partir de diversos ejercicios para, por un lado salir de la obviedad de lo que se puede y debe hacer en este tipo de lugares y por otro alentar a un pensamiento híbrido, a una construcción semántica basada en la ambigüedad, en el cruce de al menos dos visiones complementarias de lo mismo.

En el momento en el que ubicamos un objeto o una forma en un lugar estamos generando una tensión entre espacio lleno y espacio vacío. El espacio lleno se muestra como forma y el espacio vacío como concavidad amorfa. Es fundamental prestar atención a la dupla lleno/vacío puesto que el espacio libre, sin objetos, es el espacio a ser llenado en potencia por el espectador en forma visual y física. Espacio lleno y vacío se retroalimentan y refuerzan la idea de recorrido.

Otro aspecto importante en la transformación del aula es la búsqueda constante de un *clima*. Nos referimos a una atmósfera envolvente donde se combinan todos los aspectos del diseño de espacio y también otros que no son específicos de la disciplina. El clima tiene que ver con la luz, los sonidos, los movimientos corporales, la calidad de los materiales, el lugar de

emplazamiento, el momento en el que se especta la imagen y muchas otras variables que intervienen en el aquí y ahora de la puesta. En este sentido, encontrar el clima ideal en nuestro trabajo es saber leer y entender el complejo y particular funcionamiento del espacio y la posibilidad de desarrollar una lógica que incorpore todos los elementos estéticos en función de un sentido comunicativo, sensitivo y experiencial.

A continuación, consideramos preciso referirse a un aspecto complejo pero real que sucede en el aula. Nos parece importante observar las características relacionales de los estudiantes y docentes en la construcción del pensamiento y creación colectivos. En un primer lugar somos un conjunto de no menos de treinta personas conviviendo en un mismo espacio tiempo con el fin de aprender y enseñar. Cabe hacer la salvedad de que un grupo es mucho más que la reunión de personas en un mismo lugar. La construcción de lo colectivo, la idea de grupo está atravesada por un sin fin de contrariedades, de jirones, de imposiciones, debates, frustraciones y tensiones que por momentos hacen difícil la esperable circulación del conocimiento, y mucho antes que esto, la comunicación. Nos aventuramos a decir que el trabajo grupal está signado por una voluntad de formar parte y aprender a hacerlo es un camino donde hay que poder escuchar y aprender del otro y a su vez argumentar y enseñar a los demás. Para generar un espacio de construcción colectiva es necesario estructurar un sistema donde todas las opiniones sean válidas, poniendo el acento en la multiplicidad de visiones y en la capacidad de seleccionar propuestas, combinarlas o descartarlas siempre desde la fundamentación e impulsando las creaciones de criterios y bases de referencia.

Relacionarnos tiene que ver con la apropiación de conocimiento por parte de estudiantes entre sí y también entre ellos y los profesores. El carácter vincular de la educación nos involucra físicamente en el aula. En este sentido nos parece necesario propiciar un ambiente dinámico donde todos tengan tareas claras y no haya tiempos muertos. El trabajo en equipo es la mejor manera de conocerse y poder disertar sobre los problemas que vayan surgiendo, encontrando soluciones y alternativas vamos produciendo un movimiento vertiginoso que amplifica nuestras aptitudes individuales y a su vez potencia un pensamiento holístico e integrador.

El movimiento de los cuerpos al intervenir el aula, la oscilación del pensamiento en simultáneo al hacer, y la desintegración de límites entre espacio propio y ajeno otorga como resultado un proceso de construcción de sentido constante y un acercamiento a la producción artística desde nuestra propia integridad hacia un saber colectivo.

Interdisciplina

Podemos determinar a una disciplina como un conjunto de normas, reglas, saberes y requerimientos establecidos en función de un fin común. En este taller, la noción de escenografía será analizada a partir de una visión interdisciplinar, es decir un conocimiento que no sólo se base en los saberes propios de la materia sino que pueda trazar puentes, relacionarse con otras disciplinas dentro y fuera de lo artístico. Al encarar una producción aparecen cuestiones

de toda índole que bordean los límites de lo que debería ser el trabajo del escenógrafo y se acerca a la idea de un sujeto que accione y piense atendiendo a sus necesidades. Es así como los estudiantes del taller deben afrontar problemas de diseño de espacio como el trabajo con escalas, rasgos estilísticos, armonías de color y asimismo otras cuestiones relacionadas que exceden el ámbito de la escenografía como la producción ejecutiva, el diseño gráfico, la realización, la edición de sonido y video por mencionar algunas. Es a partir del trabajo interdisciplinar que podemos llegar a trascender fórmulas prefabricadas para resolver problemas nuevos. A partir de diversos procedimientos como relacionar, discrepar, vincular que los estudiantes realizan trabajos en los que puedan aplicar saberes adquiridos en los demás talleres.

Pensando en el procedimiento como herramienta para la creación de imágenes cabe destacar su capacidad polisémica. Un procedimiento no es solo una forma de hacer, es también una forma de pensar. Utilizar los procedimientos como medio y modo nos direcciona hacia un tipo de arte amplio, rico en ambigüedades y generador de un pensamiento crítico en hacedores y espectadores. Los procedimientos en las artes plásticas redireccionan la mirada hacia un lugar de producción con materiales y sentidos que se alejan del querer decir para preocuparse en el querer mostrar. Siempre hay más de un procedimiento involucrado en los trabajos: ya sean subordinados, igualados o superpuestos, los procedimientos no son definiciones estancas sino más bien guías o ejes por los cuales transitar. De este modo el procedimiento tiene un carácter múltiple ya que interpela su propia forma y sentido en relación al entorno donde se lo aplique. En este sentido el trabajo desde una mirada interdisciplinar propicia la libertad de experimentación, la prueba y error de los alumnos y a su vez la posibilidad de enmarcar el conocimiento en un espacio fluctuante donde se puedan albergar las sucesivas transformaciones de la disciplina en su interior y las relaciones con el contexto.

El conocimiento interdisciplinar mantiene relación con saberes que provienen de los propios alumnos. Todos están habilitados para aprender a hacer lo que sea, si emplean lo que saben con lo que pueden aprender en el taller. Es en el devenir de las clases donde los estudiantes se vinculan con nuevos formatos y materiales, con maneras novedosas de entender el espacio, con ideas superadoras y muchas veces es la contingencia del grupo trabajando lo que genera un corrimiento de sentido, un saber desde la experimentación crítica, una *vuelta de rosca*.

El trabajo desde la construcción interdisciplinar del conocimiento nos posibilita acercar a los alumnos a la producción de imágenes surgidas de la búsqueda y la investigación para poder traspasar las primeras lecturas y transformar el sentido común en pensamiento crítico. Asimismo se fomenta pensar de forma paralela, poniendo en el centro de la escena el objeto de estudio y sometiéndole a tantas interpelaciones como nos permita la imaginación y la tenacidad con que las expresemos.

Dentro de un mundo en constante cambio, en una contemporaneidad muchas veces extraña, enrarecida, es fundamental construir nuevos caminos entre nuestras formas de hacer y pensar para poder integrarse a esta oscilación de tendencias, formas y enunciados, a veces contradictorios, en las que se ve envuelto el estudiante de nuestro tiempo.

Materiales y espacialidad

Uno de los ejes principales de Procedimientos de las Artes Plásticas es la materialidad. El encuentro con el material es siempre nuevo, fortuito. Pues no sólo cambian los materiales desde su composición físico-química sino que también nosotros, a través de la experiencia, vamos modificándonos. La materialidad está presente en el momento de materialización de la idea. Del pensamiento al acto. Es el momento donde se concreta, se hace visible en un plano comunicativo aquello que se pensó previamente. O también donde nos conectamos con la materia y con total desfachatez comenzamos a deformarla para conocerla, a separarla para entenderla, a sentir el material. De uno u otro modo en el taller de escenografía la materialidad está pensada siempre en relación directa con el espacio. Las texturas, formas y volúmenes de los materiales son tales en tanto que el espacio donde se emplazan les adjudica su cualidad. El aula ya posee una característica propia y es en el nexo entre materialidad e idea donde se genera un nuevo sentido, ya sea aprovechando la información que nos provee el sitio en cuestión o negándolo y transformándolo de tal modo que se perciba como otro lugar. En la construcción del espacio resulta determinante el diálogo entre los materiales y la espacialidad para tener una noción clara al respecto de la cantidad y la calidad que serán utilizados. En los sucesivos montajes los alumnos se enfrentan al problema de la escala, la relación de tamaños entre el material seleccionado y las dimensiones del aula. Esta dificultad nos lleva a pensar diferentes maneras de capitalizar espacio y materia para potenciar sus capacidades expresivas. Al mismo tiempo, predispone la creatividad en la producción y la obtención de recursos para llevar a cabo el trabajo. El nivel de producción no se termina en conseguir los materiales que sean necesarios sino en dar repuestas estéticas a problemas técnicos y/o económicos.

Cada material que se utiliza tiene por lo menos dos versiones de sí mismo. Es decir que posee cualidades propias que lo distinguen de otros materiales (calidad, resistencia, durabilidad, etc.) y a su vez mantiene una relación inseparable con el sentido social de ese material dentro de la cultura. Por ejemplo, si elegimos llenar el aula con papeles de diario no sólo estamos trabajando con las características propias del papel (maleable, efímero, dúctil) sino también con la información que posee el diario como medio de comunicación y con el ícono que este puede llegar a representar dentro de un espacio artístico. El material nunca está librado de su carácter ontológico y siempre se vincula con su proceso de transformación y con su sentido subyacente.

Yendo a un nivel más abstracto, en el taller de escenografía pensamos al aula misma como un material; con propiedades físicas que lo diferencian de otros espacios, con un sentido propio dentro de la historia de la cultura y con un potencial susceptible de ser expandido en un proceso de transformación y re significación.

Al hablar de la relación idea-forma cabe mencionar que en el proceso de creación pueden darse una primero que la otra o en simultáneo. Pero sólo a través de la forma podemos llegar al germen de la idea o a ese pasaje del intelecto donde la obra nos permite hacer asociaciones con el contexto. La problemática entre idea y forma radica muchas veces en la necesidad de querer *explicar* ideas mediante formas, de que el espectador tenga que entender el mensaje

oculto en la imagen para darle validez. En estos lugares se genera un peligroso juego de constataciones entre el querer decir y querer hacer que cercenan la potencialidad de la imagen como tal y clausuran en el texto todos los demás sentidos posibles. Es por esto que entre idea y forma es necesario tomar una distancia. Poder elaborar un desarrollo visual de la idea pero que no se limite solo a la búsqueda de analogías sino que profundice en las virtudes expresivas del lenguaje visual y la modulación de los materiales en clave artística. Citando al vocabulario popular; una imagen dice más que mil palabras.

Los materiales están compuestos por materia con una corporeidad con cualidades propias susceptibles de ser transformadas en la búsqueda de su expresividad. En este sentido poseen un abanico de posibilidades para aprovechar tanto semántica como estética y técnicamente. En este sentido, en el taller de escenografía, utilizamos componentes inmateriales para construir espacialidad. El primer gran ejemplo sería la luz. Sin luz no vemos. El uso de la luz es inseparable del trabajo con los materiales corpóreos debido a que la luz transforma, oculta y deforma objetos, realza texturas y es una herramienta fundamental para la construcción de climas. La posibilidad que nos brinda la iluminación es infinita podemos conseguir climas atenuados donde una sola luz sea suficiente para desplegar todo un universo sensorial o podemos cegar al espectador y confrontarlo con la sensación de comodidad o confort. También podemos colorear los objetos y el espacio y, con un cambio lumínico, modificar en un instante todo el sentido de la imagen. A su vez podemos hablar del uso expresivo de la sombra, su capacidad de distorsionar el tamaño de los objetos y la posibilidad de usar sombras coloreadas para generar efectos o transiciones de luz y color. En esta línea, podemos ver un aspecto inmaterial en el uso de proyecciones de video. En los trabajos se busca la experimentación con este medio lumínico para conseguir un diálogo fluido entre materialidad e imagen proyectada. Tener en cuenta el proyector como una fuente lumínica más y capitalizar el movimiento y los nuevos sentidos que incorporan al espacio.

El pasaje de lo material a lo inmaterial se da intrínsecamente por las características disciplinares de la escenografía y la necesidad de desmaterializar el espacio y resignificarlo pudiendo combinar y articular el aula como un medio mixto donde todos los componentes materiales e inmateriales se relacionan en función de un clima, una sensación o un sentido.

Dentro de la materia Procedimientos de las Artes Plásticas, y centrándonos en el taller de Escenografía buscamos orientar a los estudiantes hacia una construcción del pensamiento desde sus saberes propios para una apropiación del conocimiento. Se intenta que los estudiantes puedan aprender haciendo lo que saben y tensionarlo con el desconocimiento y la indagación de nuevos materiales y procesos de producción. Situado en el contexto contemporáneo, pretende reflexionar sobre el lugar que ocupamos cada uno de nosotros en la etapa de formación inicial en el área artística para descubrir un lineamiento a seguir en las futuras producciones. También creemos fundamental brindar un espacio de reflexión crítica donde se puedan elaborar pautas de comunicación que se incorporen a la cotidianeidad del trabajo artístico y a la implementación de habilidades en el ámbito laboral por fuera del ámbito institucional.

El saber ocupa espacio refiere a la actitud, la voluntad, y la fuerza creadora de estudiantes y docentes en el seno de un proceso de educación cambiante, en el que debemos preguntarnos desde lo más complejo y complicado de nuestra disciplina así como lo que aparentemente se da por sabido, lo obvio. Trascender nuestra liminalidad y acercarnos a un proceso de producción expandido donde se multipliquen e interfieran los saberes son los objetivos del curso.

Bibliografía

- Catalano, E. (1996). *La constante: dialogo sobre estructura y espacio en arquitectura*. Buenos Aires: Ed universitaria.
- Najmanovich, D. *Interdisciplina: Artes y riesgos del Arte Dialógico*. En líena en: <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/>
- Fischer, H. (2011). *Planeta Hiper: del pensamiento lineal al pensamiento en arabesco*. Argentina: Ed Eduntref.
- Godard, J. L. (1989). *JLG/JLG: Autorretrato de Diciembre*. Colección: Synesthesia.
- Hernández, F. *Educación artística para la comprensión de una cultura visual*. Interdisciplina. Disponible en: www.pensamientocomplejo.com.ar
- Ranciere, J. (2007). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Ed Libros del zorzal.
- Souto, M. (1993). *Hacia una didáctica de lo grupal*. Buenos Aires.
- Tarkovski, A. (2002). *Esculpir en el tiempo: reflexiones sobre el arte, la estética, y la poesía en el cine*. Madrid: Ed Rialp.
- Wehbi, E. (2012). *Botella en un mensaje*. Argentina. Córdoba. : Alción Editora y Ediciones DocumentA/ Escénicas.